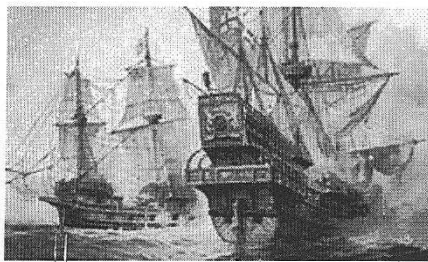


LA ARMADA EN LA ÉPOCA CERVANTINA



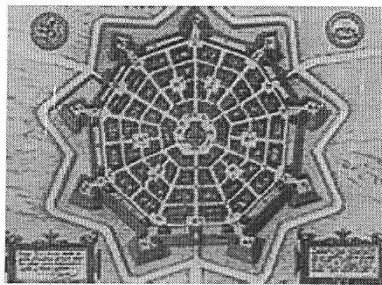
Los otomanos habían conquistado los territorios que formaron en el pasado parte del Imperio bizantino. En el combate los otomanos aprendieron de los bizantinos, sobre todo en la navegación fluvial y encontraba una barrera en la navegabilidad de los ríos, siendo estas las bases principales Estambul (Constantinopla) y Edirne (Adrianópolis).

Las deficientes comunicaciones terrestres que poseía la península Itálica contribuyeron a una fragmentación crónica de los estados italianos que anteriormente se aliaron.

En 1510, 16 000 soldados dirigidos por García de Toledo invaden la isla de Yerba (Túnez) pero los musulmanes los derrotan, tras diez años Hugo de Moncada desembarca unos 15 000 soldados en Yerba.

El tratado de Caleau-Cambrésis (1559) permitió a Felipe II una libertad de acción en el Mediterráneo la cual no gozó su padre Carlos I. Además, los antemurales de Felipe II eran sus fortalezas en el sur y en Apulia, Calabria y Sicilia.

Entre 1567 y 1570 la capital de Chipre, Nicosia, había sido fortificada con el modelo trace italienne. Contaban con once bastiones proyectados que se encontraban distribuidos de manera uniforme en un perímetro de 5 kilómetros.



Se ha conservado una providencia de Felipe II en 1569 que data donde manda prender a Miguel de Cervantes, acusado de herir en un duelo a un tal Antonio Sigura, maestro de obras. Cervantes llegó a Roma en diciembre del mismo año y allí leyó los poemas caballerescos de Ludovico Ariosto y los Diálogos de amor del judío sefardita León Hebreo que influirán sobre su idea del amor. Cervantes se imbuje del estilo y del arte italianos que aparece en El licenciado Vidriera.

Los países católicos forman una armada contra los otomanos que se reúne en el puerto de Suda en la isla de Candia (Creta) y estaban liderados por Alí Bajá. En total habían 198 galeras, 11 galeazas, un galeón, 7 naves más, con un total de 1300 cañones y 48 000 hombres, de los que solo 16 000 son gente de guerra.

Sobre 1570 el papa también ejercía una gran influencia sobre España debido a que sus defensas marítimas también dependían del subsidio. Por lo que Felipe II aceptó participar en la Liga Santa en la lucha contra los otomanos.

Los países católicos formarán una armada contra los otomanos que se reunirá en el puerto de Suda en la isla de Candia (Creta). En total suman 198 galeras, 11 galeazas, un galeón, 7 naves, con 1300 cañones y 48 000 hombres, de los solo 16 000 son gente de guerra.

La Liga Santa estaba constituida por el Imperio español, la República veneciana, los Estados Pontificios, la República de Génova, la Orden de Malta, el Gran Ducado de Toscana y el Ducado de Saboya y dirigida por Juan de Austria y Álvaro de Bazán. Se creó el 25 de mayo de 1571 y reunió un total de 200 galeras, 100 naves, 50 000 soldados de infantería, 4500 jinetes y un número adecuado de cañones y suministros.

El 15 de septiembre salieron las naves hacia el golfo de Tarento y el 16 salió el resto de la flota. Su formación era la del águila pero sin pico.

El primero sería el cuerpo derecho en combate, lo mandaba Juan Andrea Doria, con 54 galeras. Llevan grímpolas verdes. El segundo, que será el centro en combate, lo mandaba Juan de Austria, y lleva 64 galeras con grímpolas azules. El tercero, cuerpo izquierdo en combate, lo mandaba Agustino Barbarigo y son 53 galeras con grímpolas amarillas. Y el cuarto, que es la escuadra de socorro o de reserva en combate, lo mandaba Álvaro de Bazán. Está formado por 30 galeras con grímpolas blancas.

Miguel de Cervantes entra al servicio de Giulio Aquaviva, pero pronto lo dejará para ocupar la plaza de soldado en la compañía del capitán Diego de Urbina del tercio de Miguel de Montcada. Embarcó en la galera Marquesa y el 7 de octubre de 1571 participó en la batalla de Lepanto, formando parte de la armada cristiana dirigida por don Juan de Austria y donde participaba uno de los más famosos marinos de la época, el Marqués de Santa Cruz.

En esta batalla Cervantes sale herido con dos arcabuzazos en el pecho y pierde la mano izquierda, desde este momento se le llama el manco de Lepanto.

Más tarde se planteó un problema de competencias entre don Juan y los venecianos que se originó en una galera, donde por defender a su gente se enfrentaron con las armas Juan Andrea Doria era partidario de volverse a España y dejar solos a los venecianos, a los que consideraba poco fiables.

Decidieron salir a la mar muy temprano formando una línea de combate a 15 millas de las bocas de Lepanto, esperar 2 horas, y si el enemigo no saliese, disparar sus cañones y regresar.

En la misma orden de navegación se ordena que "El Socorro" compuesto por 29 galeras debía ir en la retaguardia de toda la Armada recogiendo las galeras que se queden retrasadas y evitando que ninguna se quedase atrás.

Los siguientes días hasta el de la batalla, se fueron aproximando al puerto de Lepanto. El domingo la guardia de los calces de la Real avisó de que había descubierto una vela latina y al poco toda la Armada turca. Don Juan mandó disparar una pieza de artillería y otras señales para avisar de la batalla.

Poco antes de la batalla y según lo acostumbrado, el «Balsâ» disparó una pieza para pedir batalla, que fue contestada por don Juan con otra aceptando.

Los turcos habían llamado a todos sus almirantes para concentrar sus fuerzas en Lepanto.

Reunieron un total de 210 galeras, 87 galeotas y 120 000 combatientes, de los cuales 50 000 eran soldados, 15 000 tripulaciones y 55 000 galeotes. Al igual que la flota cristiana, están divididos en cuatro cuerpos y su formación era de media luna.

El primero el cuerpo derecho estaba formado por 54 galeras y 2 galeotas. El segundo el centro con 87 galeras y 32 galeotas. El tercero el cuerpo izquierdo con 61 galeras y 32 galeotas. El cuarto, escuadra de reserva o socorro y tiene 8 galeras y 21 galeotas y fustas.

La Liga Santa en combate emergió por la brecha que dejaban las islas de Kouhtsilaris y Oxía, seguida de a la derecha el mar abierto. Cuando las fuerzas avanzaban se toparon con un cambio en la dirección del viento que beneficiaba a la flota católica.

Pese a contar con un número similar de soldados, los galeotes de las galeras se encontraban desprotegidos y mal armados.

Las galeras de fanal se agolparon en el centro no hubo espacio para elaboradas maniobras tácticas haciendo que La Sultana se estrellase contra el lado babor de La Real.

El flanco izquierdo de los otomanos se situará frente al flanco derecho de la flota cristiana. El escuadrón exterior veneciano del lado derecho es casi aniquilado por las de Estambul y Negroponte y las galeotas argelinas.



Al final de la batalla se contabiliza la pérdida de 12 galeras cristianas y de 7600 hombres, hubo 14 000 heridos. Se estimaron entre 25 000 y 30 000 muertos del bando turco.

La victoria de la batalla fue atribuida a la Virgen del Rosario por haberse celebrado el primer domingo de octubre, que poco después en 1573, Gregorio XIII la denominó fiesta de la Virgen del Rosario y la trasladó al 7 de octubre.

Cervantes siempre se mostró muy orgulloso de haber luchado en dicha batalla, que para él fue como escribió en el prólogo de la segunda parte de Don Quijote:

“La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”.

En su regreso fue capturado cerca de la actualmente llamada Costa Brava y llevado a Argel ya que pensaron que era una persona importante y que pagarían millones por su libertad. Estuvo cinco años aprisionado, fue un hombre con un fuerte espíritu y motivación que trató de escapar en cuatro ocasiones. Mientras estuvo prisionero escribió Los tratos de Argel, Los baños de Argel y el relato de la historia del Cautivo, este se incluye en la primera parte del Quijote. Más tarde Cervantes es liberado el 19 de septiembre de 1580 gracias a Fray Antonio.

Existen algunos comentarios de personas que vivieron esta batalla al igual que Cervantes y que la escriben detalladamente:

Jamás se vio batalla más confusa; trabadas de galeras una por una y dos o tres, como les tocaba... El aspecto era terrible por los gritos de los turcos, por los tiros, fuego, humo; por los lamentos de los que morían. Espantosa era la confusión, el temor, la esperanza, el furor, la porfía, tesón, coraje, rabia, furia; el lastimoso morir de los amigos, animar, herir, prender, quemar, echar al agua las cabezas, brazos, piernas, cuerpos, hombres miserables, parte sin ánima, parte que exhalaban el espíritu, parte gravemente heridos, rematándolos con tiros los cristianos. A otros que nadando se arrimaban a las galeras para salvar la vida a costa de su libertad, y aferrando los remos, timones, cabos, con lastimosas voces pedían misericordia, de la furia de la victoria arrebatada les cortaban las manos sin piedad, sino pocos en quien tuvo fuerza la codicia, que salvó algunos turcos. - Luis Cabrera de Córdoba